Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione · Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilità

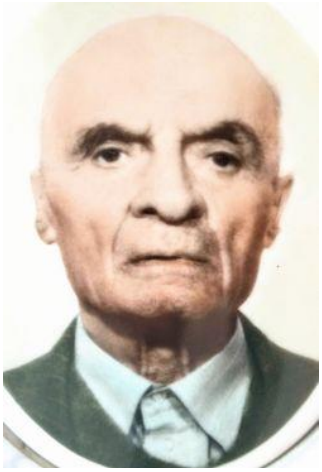
Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno XLI n. 11 Fondatore: Don Francesco Maria Putti 15 Giugno 2015

Artículo del boletín italiano: **sí sí no no**, Año XLI nº 11, páginas 4 a 6.
Título original: *Un gigante della Fede.*
Autor: Candidus.
15 de junio del 2015
Traducido al español www.sisinono.org

UN GIGANTE DE LA FE

Rolando Rivi (1931-1945)



Roberto Rivi (1903-1992)

Nacido en S. Valentino di Castellarano (Reggio Emilia) el 30 de octubre de 1903, el primero de muchos hermanos en una familia profundamente cristiana, **Roberto Rivi** creció en la escuela de su madre Anna Ferrari ("una santita"), aprendiendo a rezar a Nuestra Señora todos los días con el Rosario, y a encontrarse con Jesús cada domingo en la Santa Misa y la Comunión Eucarística. Tras la escuela primaria, se quedó en casa para trabajar en el campo y para dar testimonio de la fe entre su gente. Pronto la Comunión pasó a ser diaria, aunque tenía que levantarse muy temprano por la mañana para ir a misa antes de ir a trabajar en el campo.

A los 20 años hizo el servicio militar durante unos meses en Zadar, al otro lado del Adriático: un tiempo largo y duro, en un entorno difícil, pero permaneciendo siempre fiel a Jesús, a costa de cualquier sacrificio. Regresó con su familia el Día de San Valentín a mediados de la década de 1920, en el periodo en que la Iglesia, gobernada por el Papa Pío XI, intentaba organizar a la juventud en la Acción Católica: Roberto fue uno de esos jóvenes decididos a aplicar el Evangelio a su vida cotidiana.

A los veinticuatro años conoció a Albertina Canovi y se casó con ella, formando una familia en la que Jesús era el centro.

El 7 de enero de 1931 nació **Rolando,** su segundo hijo, que pronto demostró ser un niño especial. Cuando, con tan solo siete años, el 16 de junio de 1938, fiesta del Corpus Christi, Rolando Rivi recibió su Primera Comunión; a partir de esta fiesta humilde y solemne Jesús se convirtió para él en su Amigo íntimo.

Un pequeño héroe

La alegría más bella y codiciada de Rolando consistía en actuar de monaguillo, ayudando en la Santa Misa y en las celebraciones religiosas al sacerdote Don Olinto Marzocchini. Rolando era muy generoso con los pobres a quienes hacía grandes limosnas. Su papá, Roberto, se sentía feliz de tener un hijo así, tal y como él quería que fuese, alegre, bueno y de franqueza angelical.

El 24 de junio de 1940, Rolando recibió la confirmación, comprometiéndose más desde entonces, como *"un soldado de Cristo",* militante católico, haciendo firmes resoluciones al Señor: misa y comunión diarias, confesión semanal, el rezo del Rosario a Nuestra Señora todos los días. Con sus amiguitos del pueblo, sus primitos, intentaba que asistieran al catecismo para que crecieran en la fe, y los llevaba a la iglesia y los ponía ante el Sagrario, para tuviesen un encuentro personal con el Señor vivo en la Santísima Eucaristía.

A los 11 años, después del quinto curso, Rolando tomó esta resolución: *"Quiero ser sacerdote: quiero ir al Seminario".* Así, a principios de octubre de 1942, ingresó en el Seminario de Marola (Reggio Emilia) y se puso inmediatamente la sotana, como era costumbre en aquella época. Estudiaba con seriedad y, por su hermosa voz, formaba parte del coro. Le gustaba estarse en oración largos ratos, recogido y adorando al Jesús Eucarístico. Amaba su vocación y se sentía amado por Dios. En casa, de vacaciones y

mientras estaba con su familia, continuaba viviendo como seminarista siendo fiel a sus compromisos y haciendo apostolado entre los chicos del pueblo.

Su padre, Roberto, estaba feliz y orgulloso de que el buen Señor le hubiera dado un hijo así, y esperaba con ilusión tener la alegría de verle pronto sacerdote. Le encantaba formar parte del coro en la iglesia cuando Rolando, su hijo, tocaba el armonio en las ceremonias litúrgicas. En junio de 1944, el Seminario fue clausurado, debido a la guerra, y Rolando tuvo que regresar con su familia, sin saber cuándo podría volver. En casa, a pesar de las dificultades del momento, vivió la misma vida ardiente y fervorosa que en el Seminario. A quienes le pedían que se vistiera como los otros chicos, respondía: *"No puedo dejar mi sotana; es la señal de que soy de Jesús*".

Por aquel entonces en su región había incursiones de partisanos que luchaban contra los alemanes. En el ambiente se percibía un clima de odio contra Dios y contra la Iglesia, pues para los partisanos comunistas, los sacerdotes eran los "enemigos a los que había que golpear". A sus 14 años, Rolando, el seminarista convencido y con gran influencia sobre los jóvenes de su edad, *se había convertido de repente en un obstáculo para la difusión del comunismo.* Así que el 19 de abril de 1945 acabó en manos de partisanos comunistas que lo llevaron a su "base" en Monchio (Modena), donde le golpearon, le quitaron la sotana que tanto les irritaba, lo "juzgaron" y no podía haber otra sentencia que ésta: *"Matémosle y tendremos un cura menos".*

Lo arrastraron al bosque cercano y allí, mientras Rolando rezaba y pedía por sus padres y por los propios torturadores, le quitaron la vida con dos disparos de pistola. Era el 13 de abril de 1945, hacia la tarde, cuando Rolando Rivi fue asesinado, con solo 14 años, por los sin Dios: un viernes como el Viernes Santo, en que Jesús murió crucificado. En manos de los comunistas, la sotana del seminarista la convirtieron en una pelota para jugar al futbol y en un trofeo para colgar sobre el portal de su "base".

Más allá del odio

Ante esta terrible tragedia, su padre Roberto únicamente dijo: "Los perdono". Estaba destrozado, pero con gran fe retomó su vida e infundió ánimo a sus seres queridos, sintiéndose llamado a hacer el bien que Roland habría hecho. En su testamento, redactado en febrero de 1981, escribió: "El

punto de inflexión decisivo en mi vida aconteció con la atroz y terrible muerte de mi hijo Rolando. Me aferré con todas mis fuerzas al Señor y comencé a orar incesantemente con gran fervor y perseverancia. Como un rocío, el consuelo descendió a mi corazón y encontré la fuerza y la voluntad para seguir *adelante.*

A pesar de vivir con su familia y continuar trabajando, se comprometió a orar como un monje: Santa Misa diaria, Rosarios continuos, Vía Crucis, "corona franciscana", visita al Santísimo Sacramento. El martirio de su hijo seminarista le impulsó a comprometerse profundamente durante los años de la posguerrra en la reconstruir la sociedad cristiana.

Cuando se enteró que los comunistas estaban organizando sus mítines con vistas a las elecciones, Roberto Rivi, junto con Don Alberto Camellini, el vicepárroco de San Valentino, se desplazaron en bicicleta de un pueblo a otro por los Apeninos de Reggia Emilia-Módena, llevando consigo un gran cuadro de Rolando. En la época en que los comunistas tenían la desfachatez de decir: "Respetamos la Iglesia, la Religión". Roberto levantaba la foto de Rolando delante de ellos y clamaba: "*¿Y quién lo mató? ¡Fuisteis vosotros! Así es como respetáis la Religión*".

Siempre militantes, en primera línea por Jesucristo, como deberíamos ser los católicos hoy, en estos tiempos de desconcierto general. *¡Ser militantes y no solo "peregrinos" de caminos extraviados!*

Durante la época del terrible conflicto, murieron sus dos hermanos Rino y Adolfo en el frente, uno en África y otro en Rusia, y, en casa, otro hermano y una hermana, Lina. En los años siguientes, su hija más pequeña, que había nacido después del asesinato de Rolando, murió a los 29 años de edad, dejando tres hijos huérfanos. La vida y la fe invicta de Roberto Rivi sorprendía incluso a los sacerdotes que gozaban de su compañía. Uno de ellos —*Don Alfonso Ugolini* (1908-1999, hoy "Siervo de Dios") de Sassuolo — quera su confidente, le preguntó: "Con todo lo que ha sufrido ¿cómo puede estar tan fuerte y sereno?" Y Roberto respondió: "*La Cruz de Jesucristo me da la fuerza que necesito*".

Uno con Jesús

En la familia, hasta el final, cuidó junto con su esposa Albertina de los nietos que habían quedado huérfanos, a los que daba testimonio de su intensa relación con Dios. En el trabajo y en las relaciones sociales no temía desenmascarar las mentiras del comunismo y proclamar la Verdad del

Evangelio ante ateos, revolucionarios y blasfemos. Para todos era un testimonio de lo que debe ser un católico. En la forma de pensar y en las decisiones que hay que tomar en la vida, daba testimonio de lo que tiene que ser un cristiano *con sencillez, fortaleza y alegría.*

La oración era cada día más importante en su vida. Un día le confió a un sacerdote todo el tiempo que gastaba en hacer oración. Éste le aconsejó reducir el número de oraciones, pero Roberto le respondió: *"Puede que tengas razón, pero si reduzco mi oración, volveré al punto de partida, es decir, a cero."* Después de la Santa Misa y la Comunión diaria, dedicaba mucho tiempo a conversar con Jesús pidiéndole por la Iglesia, los sacerdotes, por la conversión del mundo, llegando a afirmar al padre Ugolini: *"Yo me estaría siempre ante el Señor vivo* en el Sagrario." Y así dejó escrito en su testamento: "*Naturalmente, ahora que ya no tengo que trabajar tengo más tiempo libre y puedo rezar más. De hecho, estos días he estado rezando el Vía Crucis con el bendito crucifijo (y con la foto de Rolando) en mis manos, 6 o 7 veces al día*". Y seguía pidiendo ante Jesús en su Pasión por aquellos que le habían hecho tanto daño.

En 1989 su esposa Albertina partió a la vida eterna y Roberto se quedó solo "*esperando".* Tuvo la alegría de ver reabierto el proceso sobre Rolando. Leyó, ya octogenario, el borrador de la biografía de su pequeño mártir, escrito por el profesor Risso sobre los testimonios que había dejado, y sintió, llorando, una inmensa alegría. *Rolando Rivi,* como sabemos, fue *beatificado en 5 de octubre de 2013 en Modena.* Su padre, Roberto, había escrito en su testamento: *"Llegarán los días oscuros, en los que todo será más difícil, debido al avance de la edad... pero en todas las cosas hágase la voluntad de Dios y de la Santísima Virgen María."* El 22 de octubre de 1992, a los 89 años, falleció, cuando Rolando, su hijo le estaba esperando en el umbral del Paraíso. *Solo Jesucristo,* el Redentor del hombre, *forma a unos hombres así,* Aquel que prometió: *"Tened paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones, pero alegraos, porque yo he vencido al mundo»* (Jn 16, 33). Junto a Jesús, vencedor del pecado, del dolor y de la muerte, también Roberto Rivi, con su pequeño hijo mártir, aparece hoy como un gigante, un vencedor.

Candidus